

Género, racismo y migraciones para pensar en la movilidad de bolivianos y bolivianas en torno a la actividad hortícola de Salta

Soraya Ataide

IDR Instituto de Desarrollo Rural –FCN - UNSa

Escuela de Agronomía, Sede Sur Metan-Rosario de la Frontera- FCN-unas

soraya.ataide@gmail.com

Eje 2: Ciencias sociales, ruralidad y medio ambiente.

Esta ponencia se enmarca en el campo de estudio que vincula género y migraciones internacionales en sentido Sur - Sur. Nos interesa aportar elementos para comprender las experiencias de circulación de varones y mujeres que se mueven predominantemente desde distintas zonas rurales del departamento de Tarija (Bolivia) y un espacio de producción hortícola de la provincia de Salta: el municipio de Apolinario Saravia. Nos preguntamos de qué modo esas experiencias de circulación enmarcadas en procesos de movilidad laboral –por lo menos desde el discurso de sus protagonistas- están condicionadas, por distintas desigualdades como etnia, nacionalidad, raza, clase y en particular la condición de género.

Dentro de los estudios de las migraciones internacionales la dimensión de género ha sido incorporada en los años setentas en el marco de la crítica de las investigaciones en clave feminista sobre la mirada androcéntrica que habían adoptado de forma predominante los tradicionales estudios migratorios (Herrera, 2011; Gil, 2004). Asimismo entran en escena fuertemente a partir de la década del noventa en el contexto en el cual desde distintos países de América Latina mujeres pioneras salieron en busca de mejores condiciones económicas para ellas y para sus familias en marcos de crisis de sus países de origen (Saskia Sassen, 2003). No obstante también en diversos estudios se reconocen otras variables de relevancia –extra económicas- que explican la construcción de proyectos migratorios femeninos, como por ejemplo situaciones de violencia en el hogar. En ese sentido la llamada feminización cuantitativa y cualitativa (Rosas, 2013) de las migraciones en dirección Sur Norte dieron lugar a la proliferación de estudios que indagan en el hecho migratorio con perspectiva de género y feminista. A su vez, la entrada de las mujeres como protagonistas del fenómeno dio lugar al reconocimiento de la familia como espacio de negociación, conflictos, relaciones de poder etc. Incluso los procesos de reunificación familiar en los lugares de destino también dio lugar a investigaciones vinculadas a la familia transnacional y la inserción de varones, jóvenes (hijos e hijas) en destino (Pedone, 2011).

Más recientemente la dimensión de género viene siendo indagada en contextos de movilidad Sur-Sur, por ejemplo de mujeres haitianas en México, colombianas en Venezuela, paraguayas y bolivianas en Argentina, entre otros ejemplos (Herrera, 2011). Ciertamente, contamos con menor cantidad de investigaciones que den cuenta en clave de género de las masculinidades en contextos migratorios, también la dimensión generacional ha sido indagada escasamente. Destacamos que los estudios con mirada de género y feminista en contextos de inmigración en Argentina nos alertan sobre el hecho de no heredar los temas y problemas que surgen de aquellas investigaciones en sentido Sur – Norte (Mallimaci, 2011).

Ahora bien, tanto como la condición de género, es clave para pensar en las distintas desigualdades que atraviesan las trayectorias de movilidad de bolivianos y bolivianas también lo son la de raza y etnia nacionalidad. En ese sentido nos preguntamos qué elementos nos permiten pensar en la identidad y posición social del inmigrante boliviano en el contexto de nuestro estudio. Responder a esta pregunta nos conduce a identificar la presencia de un sistema de clasificación social, que responde a un determinado ideal del ser nacional y que resulta en la construcción de jerarquías sociales –siempre en proceso de resignificación, cuestionamiento y reproducción-. Una matriz clasificatoria donde es clave considerar a la Nación –como- Estado operando en tanto territorio simbólico contra la cual se recortan y en el cual circulan distintos tipos de Otros internos, como también Otros externos (Briones, 2008:19) a la Nación. La importancia de identificar a estos Otros y sus características nos permite, en definitiva reconocer qué tipos de lugares se les asigna, cómo los ocupan, cuánto espacio tienen para moverse, y cómo pueden moverse a través de ellos (Briones, 2008:17). De acuerdo con Briones (2008) las

formaciones nacionales de alteridad en nuestro país, sedimentadas en el sentido común, plantean la versión dominante de que los argentinos bajaron de los barcos. Esto, para la autora implica, por un lado, trazar distancias nítidas respecto de ciertos otros externos (los aindiados hermanos latinoamericanos) en base a un ideario de nación homogéneamente blanca y europea. Pero también, silencia la existencia de otro tipo de alteridades, como la de los pueblos indígenas, a los cuales, el crisol les abrió una puerta minúscula de entrada, instalando una asimetría anclada en racializaciones sostenidas e insidiosas (Briones, 2002).

La distancia social sobre los Otros externos, más precisamente sobre los migrantes limítrofes, se consolidó a través de la política migratoria. Desde la Ley de 1876 que fomentaba la inmigración, la política migratoria fue estrechándose sucesivamente cristalizándose en el año 1981 en la llamada Ley Videla (Pacceca y Courtis, 2008). Dicha Ley se constituyó en el fundamento de la noción de “ilegalidad” y en ella, la migración limítrofe se concibió como un problema, a la vez que sus protagonistas comenzaron a ser reconocidos como extranjeros indeseables (Domenech, 2011). De acuerdo con Pizarro (2012) durante los años noventa, en un contexto global de flexibilización de la producción y de precarización laboral, las biopolíticas migratorias restrictivas y la retórica de la exclusión fueron subsidiarias de las necesidades de las nuevas formas de acumulación de capital. Así, en coexistencia con la Ley Videla, emergió un discurso abiertamente xenófobo y estigmatizante de los inmigrantes regionales, asignándoles el rol de chivo expiatorio de las consecuencias de los ajustes del Estado que se llevaron a cabo en el marco de las medidas neoliberales (Pizarro 2012:225). Precisamente, sobre los inmigrantes limítrofes cayó la culpabilidad de la crisis del sistema de salud, de la potabilización del agua y la detección de casos de cólera y de enfermedades que se suponían desaparecidas del país; el crecimiento del índice de desocupación y el aumento de casos delictivos en Buenos Aires (Caggiano, 2005). A su vez, la estigmatización hacia esta población fue alimentada desde los discursos de ciertos medios de comunicación y de altos funcionarios y representantes de instituciones locales (Caggiano, 2005).

En ese escenario, la presente ponencia aborda una serie de experiencias de circulación de bolivianos y bolivianas que se articulan al mercado de trabajo hortícola en diversas zonas de la provincia de Salta. El abordaje metodológico está basado en trabajo etnográfico multisituado, donde se realizaron entrevistas en profundidad y observación participante en los lugares de origen, incluyendo a las familias nucleares, padres, madres, hermanos y hermanas, como también en destino, en los lugares de trabajo, en los hogares, también incluyendo el núcleo familiar. Hemos observado fundamentalmente tres momentos: la construcción del proyecto migratorio, la inserción laboral, el retorno (en caso de presentarse).

Una primera sistematización nos llevó a diferenciar dos contextos en los cuales transcurrieron las trayectorias. Un primer momento previo al año 2004, es decir, anterior a la llegada del MAS al gobierno en Bolivia, en un marco migratorio restrictivo en Argentina, bajo la llamada Ley Videla y, donde la paridad del dólar y el peso en Argentina aparece en los discursos como un atractivo fundamental en la movilidad. Luego, un segundo momento caracterizado por la modificación del tipo de cambio monetario en ambos países, también por la revitalización económica de algunas zonas de Tarija, y donde aparecen cambios en Argentina como la presencia de una serie de políticas sociales y laborales y la promulgación de la Ley de Migraciones N°25871, cuya perspectiva está basada en los derechos humanos, todo lo cual incidió en mayor y menor medida en la forma de moverse, retornar y permanecer en Argentina.

El origen común de los y las bolivianos/as que integran la mano de obra en la producción hortícola de Apolinario Saravia da cuenta de la importancia de las prácticas de movilidad como una estrategia de reproducción familiar en el marco de las economías campesinas en Bolivia. Observamos las utopías que aparecen en los proyectos circulatorios: mejorar las condiciones de vida, incorporar el “modo de vida urbano”. A su vez, observamos cómo las prácticas de movilidad están atravesadas por las construcciones de feminidad y masculinidad al interior de las familias y donde aparecen los roles asignados en la pareja así como las construcciones de la maternidad y paternidad incidiendo en la forma que adopta la movilidad.

En las mujeres aparece como motivación que legitima la movilidad, la reunificación familiar pero atravesada por el componente económico. Es el varón quien inicia la migración movilidad, las mujeres generalmente permanecen en origen temporalmente asignadas al cuidado de los hijos. En términos generales, la movilidad se da a través de redes masculinas, por ese motivo las mujeres arriban en

contextos de mayor dependencia respecto de sus parejas, aunque esto cambie con el tiempo y logren afianzar vínculos que luego condicionan un posible retorno. En pocos casos observamos trayectorias femeninas que circulan por fuera de la condición de pareja. Estos casos presentan una situación de mayor vulnerabilidad familiar en origen y una experiencia circulatoria que se inicia a más temprana edad y se realiza de forma previa hacia la ciudad de Tarija, generalmente con destino al trabajo doméstico.

En el caso de los varones, el proyecto circulatorio se explica como parte del proceso de crecimiento o madurez: una vez que se “hacen jóvenes”, tienen que “salir a buscar” la vida. El argumento principal que explica su movilidad es la inserción laboral. En cualquier caso la movilidad se realiza a través de redes familiares o de paisanaje que incluyen vivienda y trabajo y en la mayoría de los casos incluso ayuda económica para concretar el viaje. Con respecto a las condiciones de circulación desde origen hacia los diferentes destinos, hemos observado diferencias en cuanto a la peligrosidad y riesgo que aparece en relatos violentos en contextos de frontera sobre los varones, en una etapa anterior a la sanción de la Ley 25871. No así en el relato de las mujeres entrevistadas.

Sobre las formas de inserción en el mercado de trabajo hortícola encontramos diferencias por la condición de género. En todos los casos se observa una situación de mayor vulnerabilidad en las mujeres que se explica por su relación subordinada a los varones (patrones y pares de trabajo); pero también por estar asignadas a la doble tarea: doméstica y productiva. Incluso, esta última es visualizada como ayuda o aporte y no como un ingreso fundamental para el hogar. Asimismo, en el caso de la actividad hortícola, debido a que es un mercado de trabajo masculinizado (donde los arreglos contractuales se dan entre varones), las mujeres se ven condicionadas a la presencia de maridos o hermanos para insertarse en el mercado laboral.

Finalmente hemos observado que en estos contextos de movilidad predomina la reproducción de las relaciones de poder de los varones sobre las mujeres, siendo la supuesta mayor autonomía que deviene de la movilidad, algo a ser cuestionado. No obstante también existen pocos casos de trayectorias que podrían reflejar una mayor autonomía en la relación de las mujeres con respecto a los varones.

Tal como indica Magliano (2007) observamos que la mujer boliviana posee un rol activo tanto en actividades laborales como familiares y ese rol se mantiene en el proceso migratorio trasladándose a la comunidad de destino. Asimismo, la autora sostiene que este papel relevante en diversos ámbitos, no significa la ausencia de relaciones asimétricas de género en los ámbitos familiares y sociales. En primer lugar existe una subvaloración del trabajo en el hogar, por otro lado las actividades económicas desempeñadas son definidas “como complementarias y como una ‘ayuda’ a la economía del hogar, inclusive por ellas mismas” (Ibídem). En efecto, la autora sostiene que la gran mayoría de las trabajadoras bolivianas deben afrontar subordinación y exclusión en los contextos familiares y sociales donde persisten desigualdades de género, de clase y de etnia. En definitiva, la inserción laboral en las sociedades de llegada no representa para muchas mujeres un alivio en sus obligaciones y tareas desempeñadas.

En nuestra investigación, una de las transformaciones en vinculación a las expectativas y roles de género pueden ser identificadas en los hijos e hijas de estxs bolivianxs. En las hijas mujeres se reconoce un distanciamiento de las trayectorias laborales de sus madres acercándose a los roles de género femenino esperados en la sociedad de destino, de ese modo, se observa una preferencia por otras ocupaciones como por ejemplo el trabajo en comercios. A su vez, los varones tienden a heredar más directamente la trayectoria laboral de sus padres, aunque este no sea “valorado” pues el trabajo en la finca es concebido como duro y sacrificado tanto para los padres como para los hijos. Esto a su vez puede vincularse con la preferencia de otras opciones migratorias y laborales como el trabajo en talleres textiles en Buenos Aires. Esta opción empieza a ser visibilizada como menos sacrificada y más acorde con la migración hacia un espacio urbano que puede asociarse con otras formas de vida, por ejemplo más “modernas”.

También puede reconocerse cambios en el contexto de la migración reflejados en cambios en los proyectos migratorios. Por ejemplo, a partir de un contexto de destino que aparece como menos atractivo, por la modificación del tipo de cambio monetario y la presencia de una serie de políticas que permiten pensar en otras opciones en origen, como las becas de estudio o los créditos para las organizaciones campesinas, se observa que los hermanxs menores de aquellxs bolivianxs que migraron en etapas anteriores, reconocen una mayor diversidad de opciones. Algunxs migran a la ciudad de Tarija para trabajar en la construcción o el comercio, incluso se observan mujeres que optan

por trabajar y estudiar, otros se quedan colaborando con las actividades agrícolas en las tierras de sus padres. A su vez, observamos la incidencia de estos factores en el retorno de familias tarijeñas hacia los lugares de origen, en contextos familiares. En este sentido se reconoce la importancia de la revalorización turística de ciertos espacios como el dique San Jacinto.

Por su parte, también existen políticas sociales en destino (como la Asignación Universal por Hijo o el Plan de alimentación nacional) que inciden en la decisión de retornar o cómo y cuándo hacerlo, en mujeres con hijos a su cargo en destino.

En conclusión, nuestra intención es relatar diversas trayectorias de movilidad y el modo en que operan las distintas desigualdades por las que se encuentran atravesadas (particularmente de raza, etnia nacionalidad y género), considerando el modo en que, a su vez, se articulan en ciertos contextos espacio – temporales tanto en origen como en destino.

Palabras clave: Género - racismo - migraciones - bolivianos y bolivianas - contextos espacio temporales

Bibliografía

-Briones, Claudia (2002): “Mestizaje y blanqueamiento como coordenadas de aboriginalidad y nación en Argentina”, en *RUNA XXIII* p. 61 a 88.

_____ (2008): “Formaciones de alteridad: contextos globales, procesos nacionales y provinciales”. En *Cartografías Argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad*. Buenos Aires: Antropofagia.

-Caggiano, Sergio (2005): *Lo que no entra en el crisol*, Buenos Aires: Prometeo Libros.

-Domenech, Eduardo (2011): “Crónica de una ‘amenaza’ anunciada. Inmigración e ‘ilegalidad’: visiones de Estado en la Argentina contemporánea”, en *La construcción social del sujeto migrante en América Latina: prácticas, representaciones y categorías / coordinado por Bela Feldman-Bianco*. [et al]. - Quito: FLACSO, Sede Ecuador: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO: Universidad Alberto Hurtado. (En FLACSO Serie Foro; en CLACSO Colección Cátedra Iberoamericana de Estudios sobre Migraciones) 366 p.

-Gil, Carmen (2004) “Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género” en *Asparkia* n° 15 Madrid: Narcea, pp. 257-267.

-Herrera, Gioconda (2005): “Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado”, en Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo y Alicia Torres (editoras) *La migración ecuatoriana transnacionalismo, redes e identidades*. FLACSO, Sede Ecuador Quito – Ecuador. 512p.

_____ (2011) :“Género y migración internacional en la experiencia latinoamericana. De la visibilización del campo a una presencia selectiva” *Política y Sociedad*, 2012, Vol. 49 Núm. 1: 35-46.

-Magliano, María José (2007): “Mujeres, migración y roles de género. El caso de la migración boliviana hacia Argentina”. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

-Mallimacci, Ana Inés (2012): “Revisitando la relación entre géneros y migraciones. Resultados de una investigación en Argentina”. DOSSIER. En Mora (B. Aires) vol.18 no.2 Ciudad Autónoma de Buenos Aires dic. Magliano, María José (2007) “Migración de mujeres bolivianas hacia Argentina: cambios y continuidades en las relaciones de género”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire*. Les Cahiers ALHIM [En línea], 14 | 2007, Publicado el 26 agosto 2008, consultado el 21 mayo 2017. URL :<http://alhim.revues.org/2102>

-Pacceca, María Inés y Corina Courtis (2008): “Inmigración contemporánea en Argentina: dinámicas y políticas”, En Serie Población y Desarrollo 84, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL.

-Pizarro, Cynthia (2012a): “Clasificar a los otros migrantes: las políticas migratorias argentinas como productoras de etnicidad y de desigualdad” *MÉTIS: história & cultura*, 11(22), 219-240.

-Rosas, Carolina (2013): Discusiones, voces y silencios en torno a las migraciones de mujeres y varones latinoamericanos. Notas para una agenda analítica y política. En Anuario Americanista europeo, N°11, Sección Tema Central p.127-148.

-Sassen, Saskia (2003): *Contra geografías de la globalización Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Traducción: Amanda Pastrana Izquierdo Claudia Laudano Amaia Pérez Orozco Luis Antonio Núñez. Traficantes de sueños mapas.